

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID	
	Ptas. Cts.
Un mes.....	1 >
Un trimestre.....	2 50 >
Un semestre.....	5 >
Un año.....	10 >

PROVINCIAS

Tres meses.....	3 >
Seis.....	5 50 >
Un año.....	10 >
Extranjero y Ultramar.	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-	
TIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los librerías y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ME ESTÁN VENGANDO

¿Os vais explicando ahora los motivos que tenían los patuleos conservadores para perseguir EL MOTIN tan encarnizadamente?

EL MOTIN denunciaba alguna de las infinitas immoralidades que cometían, y era preciso que no circulara para que el país no se enterase.

Además, tenían necesidad de aparentar escrúpulos moralizadores, para que la atención pública no se fijara en el cáncer que corroía la situación.

¡Infames! ¡Más que infames! Afortunadamente ellos mismos me están vengando de los atropellos inicuos que conmigo cometieron, y dándome la razón en todo.

Apenas pasa día sin que algun celoso perseguidor de EL MOTIN sea encausado por defraudación, estafa ó robo, y conducido á la cárcel como un criminal.

Se escandalizaban cuando yo hacia sinónimas las palabras *conservador* y *ladron*. ¡Dignos, honrados y escrupulosos caballeros! Lo malo para ellos es que era verdad.

Cada vez que recuerdo que un Villaverde, (y con nombrarlo está dicho todo); que un Corbalán (que da grima hasta el nombrarlo) y un mono como aquel necio maniquí denunciador de periódicos, (á quien nunca me digné ni nombrar) se atrevieron, amparados tras sus cargos oficiales, á calificarme de inmoral, se me enciende la sangre en ira y juro no perdonarlos nunca.

¡Valiente puñado de honra se echan encima todos, cada vez que se descubre que alguno de los esbirros que empleaban en la persecucion de EL MOTIN va á la cárcel por defraudador, por estafador ó por ladron! Si tuvieran algo de lo que á mí me sobra, hubieran emigrado ya de este país avezgonzados.

Que hablen, que se defiendan ahora. Sí; están en la obligacion de hacerlo; pues no basta haber sido extraños personalmente á tamañas immoralidades, sino que debían haberlas descubierto para evitarlas.

¿Pero que habian de descubrir ni que habian de evitar, si se pasaban el tiempo estudiando la manera de acabar con EL MOTIN; este MOTIN que hoy se burla de todos, y que se regocija con toda su alma al ver que van poco á poco á la cárcel los que, sin compasion alguna, conducian á ella á hombres honrados, á mujeres trabajadoras y á niños descalzos y medio desnudos, solo por vender este periódico que denunciaba sus immoralidades?

Quisiera en este instante creer en la Providencia, para caer arrodillado y exclamar con las manos juntas:

«Gracias, un millon de gracias por haberme vengado de mis enemigos.»

DESPUES DEL COMBATE

Aunque con bastante retraso, ha llegado á mi poder un número de *El Clarín*, de Jaen, en que se lee lo siguiente:

«Hemos tenido el placer de ver una coleccion de nuestro querido colega EL MOTIN, que comprende

todos los números—denunciados, por supuesto—correspondientes á los meses de Agosto, Setiembre y Octubre últimos.

¡Qué filípica, qué claridad, qué apóstrofes, qué de tajos y mandobles, qué palizas, qué mazazos contra los hombres de la situacion conservadora!

¡Qué salvazos, qué desprecios, qué puntapiés á la cobarde *Unionceja*, como él llama al periódico delator órgano de Pidal, y demás neo católicos que se han adherido como la yedra al árbol del presupuesto.

¡Y qué afrenta, qué vergüenza, qué deshonor para 17 millones de españoles, verse humillados, oprimidos, vejados y esquilados por esa gavilla de perdidos, perdidos, sí, cuando no se han saltado la tapa de los sesos ante los terribles cargos que les dirige el valiente periódico republicano!

Reciba EL MOTIN el testimonio de nuestra admiracion y nuestra felicitacion más entusiasta, por su firmeza de ánimo en la rudísima campaña que viene sosteniendo contra los gobiernos de la restauracion.»

Despues de dar las gracias más encarecidas al colega por sus frases cariñosas, tanto más de estimar cuanto que él fué uno de los que con más valentía combatieron á la situacion conservadora, le ruego que me conteste á estas preguntas:

¿No le parece que desde que subieron los fusionistas han salido á plaza en la prensa unos valentones terribles, que antes, cuando habia gran peligro en el atacar, procuraban nadar y guardar la ropa?

¿No opina que hubiera sido más propio demostrar entonces su amor á la república y su odio á la reaccion, que no venirse ahora echándose de puros, de íntegros, de temerones, desafiando las iras del gobierno, que no podria, aunque quisiera, extremar la persecucion como el que ha caído?

¿Cree que si la situacion conservadora tornase, ó esta comenzara á apretar un poco las clavijas, volverian esos periódicos á hacer alardes de prudencia, cordura y sensatez, guardando cauta reserva hasta para lamentar los percances de los que volveríamos á pelear con el brio que de costumbre?

Hágame el favor el colega de decirme si ve lo mismo que yo, ya que como yo obré cuando mandaban los conservadores; y tambien si no se sonrie desdeñosamente al ver las baladronadas y los atrevimientos de ciertos periódicos que si sufrieron en los dos años últimos alguna que otra denuncia, fué, ó por descuido ó por el bien parecer, recogiendo velas en cuanto soplaban con fuerza los vientos fiscales.

Que es precisamente lo que yo hago: sonreirme con amargo desden.

¡OH! ¡LA MORAL!

¿Recordais aquel *tipejo* llamado Corbalán á quien servicios cuasi domésticos llevaron al gobierno de la provincia de Madrid?

Pues si lo recordais, recordareis tambien que impuso á EL MOTIN *quinientas* pesetas de multa por supuestos *ataques á la moral* en una caricatura que se limitaba á reproducir algunos de los medios que para robar se empleaban.

Ahora comprendo que la multa estuvo bien impuesta, pero que el concepto fué mal expresado; pues debieron multar la caricatura, sí,

mas no por inmoral, sino por tímida, por deficiente, por torpe.

Porque no pinté á unos polizontes preparando un robo en una de las calles más céntricas de Madrid, para coger *infraganti* á los ladrones y aparentar así que se velaba por el orden y la propiedad.

Ni á un inspector de orden público recibiendo y guardándose una alhaja robada, negando despues que la tenia.

Ni á juez municipal convirtiendo su casa en depósito de billetes de Banco falsos.

Ni á un capitán de orden público y un alfez conducidos de uniforme á la cárcel, por expender fraudulentamente efectos timbrados.

Ni á una Junta de la direccion de Penales admitiendo como buenos unos millares de zapatos con suelas de carton.

Ni otras escenas parecidas que ocurrían en aquellos bochornosos y miserables tiempos conservadores.

Sí; por esto debieron haberme multado; por esto merecí que me echaran á presidio; por meticuloso, por cobarde; pues teniendo tanta tela y de tan buena clase donde cortar, me contenté con reproducir escenas de raterías y robos de escasa importancia.

Lo reconozco, aunque tarde. El ex-secretario de Yecla tuvo razon al calificarme de inmoral, pues lo es y mucho el hombre que teniendo el deber de descubrir infames manejos, se contenta con indicarlos, que es lo que yo hice.

REQUIESCANT IN PACE

No pierdo el tiempo en discutir el alcance de la carta del general Lopez Dominguez, porque á mí entender no tiene ninguno.

El sobrino del vencedor de Alcolea, ha podido serlo todo en este país, no precisamente por sus méritos, que son bien discutibles, sino por que las circunstancias le ayudaban poderosamente para conseguirlo.

Ha preferido ser un general más en la restauracion, á ocupar el primer puesto en la república: con su pan se lo coma.

La falsa idea de que su fuerza dimanaba de su talento y no de su actitud, es la que le ha conducido á convertirse en el segundo de Martínez Campos.

Ya que esa situacion le agrada, que siga en ella. No tenemos para qué lamentarnos, pues él solo es quien ha perdido.

Nombrenle Capitan general, aun cuando él diga que se opone; con eso se verá colmada su pequeña ambicion, y...

Aquí el título de estos renglones.

CONFLICTO EN PUERTA

¿Pero qué vais á hacer, fusionistas? ¿Habeis pensado en el conflicto terrible que se os echará encima, si seguis descubriendo los robos y las estafas cometidas durante el mando de los conservadores? Deteneos en tan peligroso camino, ó muy pronto tendreis que caer rendidos bajo la magnitud de la empresa.

Si apenas fijais la vista sobre un documento ó la posais sobre un individuo, tropezais con una estafa ó con un criminal, ¿dónde vais á encontrar cárceles ni presidios para tantos? No están muy llenos, porque ellos, á fin de hacer sitio para los periodistas, indultaban á los criminales, sus colegas; mas con todo, os sería imposible encerrar á los que resultarían culpables.

No por piedad hacia ellos, que no la merecen, sino porque no tendreis donde archivarlos ¡tantos van pareciendo!, os suplico encarecidamente que deis de mano á la justa y honrada tarea de buscar delitos y prender conservadores, pues se os va á echar encima el mejor día una cuestión de orden público imposible de resolver.

Lo más que debéis hacer, es abrir de par en par las puertas de todos los presidios y cárceles para que salgan en una hora todos los infelices detenidos en ellas, y llenarlos despues con conservadores si quereis que suba el nivel moral, pero deteneos en llegando aquí; pues si no lo haceis, ni habrá Guardia civil que prenda á todos por falta de tiempo, ni locales donde colocarlos, ni alimento que proporcinaries.

Otra consideración debe además moveros, y es la de demostrar al mundo que un compatriota nuestro, el general O'Donnell, tuvo grandes condiciones de profeta, pues nadie dudará en adelante de que España es un presidio suelto, viendo á los conservadores en libertad.

INOLENCIA FACCIOSA

Medina de Pomar es uno de los pueblos donde los carlistas tienen establecido centro de operaciones.

Durante el tiempo que la guardia civil ha permanecido alejada de la población, no han dejado la entrada por la salida varios ex-cabeceillas carcas, celebrando frecuentes reuniones, ya en casa de una beata amancebada, ya en los paseos, ya en los templos, y repartiendo proclamas.

Los *cleriznganos* les han ayudado, como es consiguiente, lanzando anatemas desde el púlpito contra ciudadanos honrados, solo por el hecho de ser republicanos, y hasta en las procesiones han armado escándalos como el ocurrido en la tarde del 31 de Noviembre último.

Al llegar una de esas manifestaciones políticas, que llaman procesiones ellos, frente á la casa en que habita D. Fermín Arnaiz, se detuvo, creo que intencionadamente, y el cura Herrero (que entre paréntesis tal vez sea uno que cuando viaja se hace pasar unas veces por procurador y otras por fabricante de harinas para poder bailar libremente, armar jaleos y visitar ciertos lugares non santos, como atestiguarían, si necesario fuere, en la fonda de Manzanares, Bilbao), el cura Herrero, repito, dirigiéndose al balcón en que se encontraba el referido señor con D. Pedro Cortázar casi dentro de la habitación, gritó groseramente: «¡Eh! ¡Ese! ¡Que se quite el sombrero!; á lo cual contestó el aludido «que se encontraba en su casa.»

Volvió el cura á insistir, furioso ya; repitióle el otro lo mismo, y en esto sale del grupo un concejal que hacia las veces de alcalde, é inducido por la clerigalla gritó, enarbolando el baston de autoridad: «En nombre de S. M. la reina regente, quítese V. el sombrero.»

Contestóle el Sr. Cortázar lo mismo que al cura, citándole el artículo 11 de la Constitución que amparaba su derecho, y ya vacilaba el alcalde, cuando excitado nuevamente por los carcas que llevaban la Virgen al hombro, exclamó dirigiéndose al pueblo: ¡Hijos de Medina, ya lo veis: no quiere quitarse el sombrero!»

Entonces el Sr. Arnaiz, viendo el giro que se queria dar á la cuestión, se dirigió tambien al pueblo, en esta forma: «¡Si el señor alcalde trata de provocar un conflicto estando en nuestra casa, se equivocal!» despues de lo cual y de varios murmullos, siguió su curso la procesion.

El párroco, por de contado, puso despues en la iglesia á los dos republicanos, que no habia por donde cogerlos.

Ahora bien; ¿cree el gobierno que debe permitir la propaganda carlista que tan á las claras se está haciendo? ¿Puede consentirse que el elemento liberal, el que derramará su sangre por exterminar el carlismo, continúe supeditado á éste como en los bochornosos é infames tiempos conservadores?

¿No le dice nada la osadía con que se lanza á insultar desde el púlpito, no solo á la libertad y

á los ministros, sino hasta la memoria de don Alfonso, calientes aun sus cenizas?

Es indispensable y urgente, si no quiere hacerse cómplice de él en la guerra próxima, que el gobierno corte los vuelos al carlismo, sea cualquiera la máscara con que se oculte, ó declare francamente que ha venido á continuar la indigna maniobra de los conservadores clericales.

EN TODAS PARTES LO MISMO

Refiere un periódico de Orán, que hace unos dias se anunció á los fieles desde el púlpito de la iglesia de San Luis, que una predicadora de la divina palabra se hallaba en aquella ciudad, y que hablaría á los devotos con mayor elocuencia que todos los sacerdotes.

Los fieles, ávidos de distracciones, tomaron al pie de la letra el anuncio, y á las siete de la noche del día señalado ya no se cabía en el templo, aguardando todos con ansia el momento de ver aparecer sobre la cátedra del espiritual palomo, á la paloma carnal anunciada con tanto bombo por los cuervos de la celestial Jerusalem.

Llegó la hora, y, ¡expectación general! Un bulto negro se destaca sobre el púlpito; pero ¡oh desencanto! la blanca paloma se habia convertido en negro grajo; la encantadora, poética y simpática figura de la mujer deseada, en un padre de P y P y doble ración de campaña.

Despues de los saludos de ordenanza al Padre, al Hijo, al Espíritu santo, á la reina de los cielos y á la corte celestial, el misionero dijo que la mujer esperada, que la doctora distinguida, que la evangélica predicadora estaba en la iglesia.

¿Dónde? se preguntaba todo el mundo. Y el del púlpito, como si leyera en los semblantes la impaciencia, añadió: la predicadora hablará por mi boca, que ella no es otra que la gloriosa hija de Avila, Santa Teresa de Jesús, cuya imagen acaba de llegar y cuya fiesta celebramos hoy.

Calculen ustedes como se quedarían al oír esto los aficionados que habian acudido; el que recibe gato por liebre no se incomoda más; así es que los ánimos quedaron mal dispuestos.

Un caballero, ó muy alegre ó muy excitado por el mico místico, pronunció no sé qué palabra inconveniente, y esto fué lo bastante para que se encendiera el celo religioso y se armara un jollin de bofetones que ardia el agua; las pacificadoras de Albacete estuvieron mirando de soslayo la contienda; la policía intervino y, gracias á ella, la cosa se quedó en agua de cerajas.

Los sustos fueron mayúsculos, se desmayaron algunas devotas de alto bordo, las mamás pedían socorro, las niñas gritaban, los pequeñuelos se desgarraban llorando; y mantillas y sombreros, abanicos y rosarios, libros y sombrillas, fueron los trofeos que dieron testimonio del horror y espanto de los concurrentes. Corrió la alarma por todo el barrio de San Luis y á las diez de la noche aun no se habia calmado completamente.

Y he referido todo esto, aunque ocurrido en Africa, para que nuestros devotos y devotas no se envanezan creyendo que solo España tiene el privilegio de poseer curas que apelen á medios reprobados para conseguir sus fines, y que únicamente en nuestras iglesias ocurren escándalos y se administran bofetadas.

Porque es la vanidad un vicio feo, de que debe apartarse todo neo.

CONFORMES

Habiéndose quejado un amigo de Hoya-Gonzalo á *La Unión Democrática*, de Albacete, del proceder del cura y el sacristan de aquel pueblo, que, segun parece, no quieren decir misas por las almas de los muertos del cólera á quienes no se haya hecho entierro ú honras fúnebres, ni decir las rezadas, (las misas), mientras haya quien las encargue cantadas, el colega ha contestado de este modo:

«No sabemos cual es la profesion del amigo querellante, pero sea la que quiera, suponemos que, dentro de ella, dará preferencia y mirará con más interés los trabajos que más utilidad le reporten.

¿Por qué, pues, ha de extrañarse de que el cura y el sacristan de su pueblo—que al fin son hombres, y ejercen de cura el uno y de sacristan el otro por las utilidades que puedan alcanzar de estos oficios—por qué extrañarse, repetimos, de que prefieran las misas cantadas que producen más, á las rezadas que producen menos, y los parroquianos que dan utilidades de seis ú ocho duros por un entierro, á los que solo encargan una misa de cinco reales?

Es tan natural en todas las profesiones servir mejor al que mejor paga, que lo verdaderamente extraño es la extrañeza de muchas personas porque los curas y los sacristanes se conduzcan en sus oficios respectivos como los demás hombres en los suyos.

En vez de disputarles y regatearles las exigencias y condiciones que tengan por conveniente establecer por sus servicios, valiera más que pensaran detenidamente hasta qué punto son necesarios, y si las almas de los muertos podrían pasarse sin las misas de los curas y los rezos mascullados de los sacristanes.

Lo mismo decimos de los bautizos, que tambien se queja nuestro amigo de que cuestan caros en aquella villa tan pobre, añadiendo muy indignado, que si además de los ocho reales de ordenanza no se llevan cuatro cuartos para el sacristan, no repican las campanas.

Costar caros si que costarán los bautizos, pues es difícil que en este tiempo reciba nadie impunemente un jarro de agua fria en la cabeza, y menos los tier-nisimos séres á quienes se impone sacrificio tan cruel; pero tambien tiene remedio.

Con no bautizarlos se está al cabo de la calle, y los chicos lo agradecerán seguramente, porque todavia no hemos oído decir que ninguno ponga buena cara al recibir el chaparron bautismal. Y es fama que sin él y con una buena teta, se crían tan sanos y tan rollizos.

En cuanto á la exigencia de cuatro cuartos por el repique de campanas, no nos parece exagerada. A más de cuatro y á más de ocho conocemos que desearian se exigiesen cuatro mil reales por cada repique. Y poco que lo agradecerian sus cabezas.

Quedamos, pues, en que nuestro amigo de Hoya-Gonzalo se queja de vicio, pues del mal que uno tiene el remedio en su mano, no debe lamentarse.»

¡Tratar de oficio la sublime, santa y espiritual mision del sacerdote! ¡Decir que no son necesarias las peteneras-místico-gangosas á las almas de los difuntos! ¡Suponer que el Sacramento (fuera sombreros) del bautismo, tampoco es indispensable! ¡Oh qué tiempos! ¡Oh qué periódicos!

¡Cuánto diera yo por poder aparentar siquiera que disienta en algo de la sensata opinion del colega de Albacete! Mas ¡ay! que por más que lo intente no puedo conseguirlo, y solamente se me ocurre decirle: ¡Chipén! (verdad en griego.)

MALDITA SEA MI SUERTE

Leo en *El Clarín* de Jaen:

«El hecho ocurrió en Pegalajar.

Celebrábase la fiesta de la Concepcion el día 8 por la mañana; y como estaba ya á punto de terminar la misa sin el sermón acostumbrado, el Alcalde, que no podia transijir con semejante omision, fuese á la sacristía, donde hizo ir al parroquidermo.

Nuestro corresponsal no sabe lo que entre ambos pasaria, pero es lo cierto que á poco salió aquel, airado, y á paso de carga subió á la tribuna y desce-rrajó un sermón en que dió soberbia muestra de su oratoria de tinado, sin olvidar el correspondiente *graznido* respecto al cólera. Ni el lazareto ni el cordón que en el pueblo se establecieron, ni nada, impidió que la epidemia lo invadiese: fue la virgen de las Nieves quien libró á aquellos habitantes del terrible azote. Todo esto dicho en forma de gañán.

Signiando el orador su no interrumpido discurso, de pronto perdió la chaveta y quedóse mudo, en medio de sepulcral silencio. Nadie respiraba; el vuelo de un mosquito podia oírse en la iglesia y todos los fieles esperaban escuchar una nueva y luminosa idea, cuando por fin rompió diciendo: «Hagan ostés el favor de callar; traedme agua, que me ahogo!»

Bajóse en seguida del púlpito y fuese á sentar en el santo suelo, entre las mujeres, donde abrevó en efecto, largó unos cuantos eruptos, y volvióse á encastillar para deletrear un documento inserto en el *Boletín eclesiástico*, cuyo contenido hizo repetir al auditorio.

Por último, se acordó nombrar patrona del pueblo á la virgen de las Nieves, por haberle librado del cólera y... Aquí acabó el sermón.

Ante escenas tan conmovedoras, parece mentira que haya impíos que no asistan al templo, escriban periódicos como *El Motín*, y no crean en la bondad y sabiduría de los ministros del Señor.»

Lamento mucho que colega tan querido no haya sospechado aun que solo el amor á los presbíteros me arrastra, al corregirles cariñosamente por las faltillas que cometen, y no sepa que rompería mil veces esta pluma pecadora antes que trazar en el papel ni una sola letra que redundar pudiera en su descrédito.

Nada; está visto que mis enemigos se han propuesto calumniarme, haciendo correr por toda España la noticia de que soy un impío, y que cuantos sacrificios me imponga en favor del clero solo servirán para cimentar y estender esta fama tan injustamente adquirida.

Lo lamento mucho, más no por esto lograrán apartarme de la santa empresa de moralizar, defender y amar á *parroquidermos*, *presbíteroides*, *frailucos* y demás gente ordinaria; que si no

en este, en el otro mundo se hará justicia á mis puras, santas y sublimes intenciones. Amén.

Para que se vea que los carlistas no pierden ripio, y bajo pretexto de religion procuran mantener vivo y excitado el espíritu guerrero de sus correligionarios, léase con detenimiento la siguiente hoja suelta que reparten con profusion por todas las iglesias:

¡AL ARMA, COBARDES!

A grito de guerra suena este lema, y cierto va á ser cosa de que se escandalicen tantos amigos como tiene en este mundo la falsa paz. Y no les falta razon para eso á los aludidos, habida cuenta de quienes son y de como han dado ellos en figurarse para su uso y regalo la austera Religion del Crucificado. Yomismo, confiésole humildemente, no me acabara de tranquilizar con respecto á eso, si no me estuviese atronando de continuo los oidos aquella otra frase del Salvador, de la cual he tomado la mia: *Non veni pacem mittere, sed gladium*. Que viene á significar: «¡Cuidadito, cobardes y regalones! que no vine al mundo á traer la paz que os quereis vosotros figurar, sino guerra por todos lados.»

Mírese, en efecto, como se quiera la cuestion, aun á la sola luz del buen sentido, véase claramente que no es posible en este mundo ser hombre cabal, sino poniéndose en lucha abierta con todo el mundo. ¿Qué tal si se considera el asunto desde el punto de vista de la fe? Guerra nos dá cuanto por todos lados nos rodea: guerra lo que nos persigue y atribula; guerra lo que nos seduce y encanta; guerra lo que día y noche llevamos metido en nuestro propio corazon. Contra el hombre que quiere á todo trance permanecer adicto y firmemente encarrilado en la línea de los divinos mandamientos, parece levantarse de todas partes universal asonada de tiros y embestidas, de suerte que su vida ha de ser un continuo velar, ojeando á diestra y á siniestra, delante y detrás, para no caer en tanta emboscada como se le arma, ó para no descuidar en parar tan repetido golpe como se le está sin cesar asestando. Trabajoso vivir es este sin duda; pero notóse que nunca dejó dicho el Salvador que se diese la gloria eterna más que por servicios prestados en formal campaña, ni á nadie le ocurrió jamás que fuese la vida de campaña otra cosa que un tejido de azares é incomodidades. Apechuguen, pues, con eso los que de veras quieren labrar desde acá su eterna salvacion. No está en nuestras manos darle color más rosado al Evangelio.

Quien dice estado de guerra, dice armas con que sostenerse en ella, y estas se dividen en dos clases: defensivas y ofensivas. De ambas necesita el cristiano en este su duelo mortal con los tres cuerpos de ejército en que está dividida toda la fuerza que sin cesar le hostiliza, y que se llaman mundo, demonio y carne. Son defensivas las que le sirven para detener en algo el recio empuje del enemigo y sus repetidos tiros. Son ofensivas las de que se vale para cerrar contra él y devolverle golpe por golpe, y dejarle, en cuanto sea posible, rendido é inutilizado. Pertenecen á las primeras el recogimiento interior y exterior; el dominio sobre nuestros sentidos por medio de la modestia; el uso frecuente de los santos Sacramentos con que se vigoriza el espíritu; y, en casos especiales, la prudente retirada. Las sábias retiradas han dado tal vez á algun general más glorioso renombre que los más brillantes avances. Pertenece á las segundas la oracion sostenida; el castigo corporal, que en lenguaje cristiano se llama mortificacion; el desprecio del vano *qué dirán*; y, sobre todo el audaz ejercicio de las obras buenas en todo el vasto círculo de ellas.

Tres grupos comprende, y vienen á ser como las tres armas especiales de esta milicia: la piedad con Dios, la caridad con el prójimo y la apologética. En la primera, como en la infantería, cabe todo el mundo: nadie por su poca talla puede excusarse de servir como soldado de á pie. En la segunda, como en la artillería, no pueden maniobrar en grande escala más que los que poseen municiones apropiadas al caso: á esta arma vienen en particular llamadas las clases acomodadas, sin que puedan por esto creerse dispensadas del uso de la anterior. La tercera, ó sea la apologética, que es nuestra caballería, corresponde á los ágiles de espíritu y diestros en la esgrima intelectual que tienen por oficio defender los flancos del ejército propio y atacar denodadamente los del enemigo con incesantes cargas, para gloria de su bandera y constante adquisicion de nuevas conquistas con que ensanchar cada día los dominios de su Rey inmortal.

¿Quién hay que no pueda tomar puesto en este glorioso combate? ¿quién hay á quien no caiga bien una ú otra de tales armas? Si no se puede ser lucido ginete ó poderoso artillero en la iglesia de Dios, que es el campo del honor de Cristo, ¿quién habrá que no pueda empuñar el humilde fusil en las apretadas filas de los peones, para sostener desde ellas el incesante fuego de obras piadosas, que tanto y tantísimo pesan en la balanza de Dios para decidir la victoria?

Hay tambien en ese linaje de guerra espiritual necesidad de fortificaciones y de oportunas alianzas. ¿Cuáles pueden ser estas sino las que todo cristiano tiene contraidas desde su regeneracion espiritual con todos los Santos del cielo, que seguros ya de su propio triunfo, no cesan ya de ayudar con sus méritos y ruegos al de sus hermanos de acá, todavía en el trance dudoso de la batalla? ¿Y qué mejor fortaleza y castillo

que los poderosísimos de la pasion y muerte de nuestro divino Capitan, y las lágrimas y dolores de su Madre santísima?

¡Al arma, pues! ¡Al arma! repetimos, que la conquista del reino de Dios á nuestros brazos está encomendada, nunca olvidando que no se baten solos en tan fatigosa lid, sino Dios con ellos, dando fuerza y brios á quien de su auxilio quiere aprovecharse. Espada en mano y á punta de lanza se ha de entrar en el reino de los cielos, que de otro modo nó.

Ténganlo entendido para su vergüenza y desengaño los que presumieron tal vez poder ser introducidos allá en descansada silla de manos.

Quitando la fraseología religiosa á que apelan para que nadie les impida la propaganda, digáseme si puede excitarse con frases más belicosas al levantamiento en armas en favor de D. Carlos.

PASADO Y PRESENTE (I)

En tiempos de la regencia de doña Mariana de Austria, el rebelde D. Juan de Austria contestó á los mensajeros de la reina, que si el padre Nithard no salia de palacio «por la puerta, él iria á arrojarlo por la ventana.» Esto dijo despues de haber quemado en effigie al reverendo sacerdote.

En el reinado de Carlos II las tropas que fueron al Escorial para prender á Valenzuela cometieron graves profanaciones; mofáronse de los cánticos religiosos y hasta del Santísimo Sacramento, de tal suerte que el prior tuvo que fulminar excomunion contra soldados y jefes.

En la toma de Játiva por las tropas de Felipe V fueron muertos muchos frailes que con la hostia en la mano se pusieron entre unos y otros combatientes para aplacarlos. Durante los motines ocurridos el año 1766 en varias ciudades contra el gobierno del marqués de Esquilache, el arzobispo y clero de Zaragoza salieron con el Sacramento para poner en orden á los amotinados, quienes, á pesar de ello, no entraron en obediencia hasta haber alcanzado lo que pretendian, que no era sino quemar las casas de algunos ricos.

Si el pueblo trataba con tal irreverencia á las personas sagradas, no procedia con piedad mayor respeto de las cosas eclesiásticas. Verdad es que eran frecuentes las dotaciones de monasterios y capellanías, comun el heredar á la Iglesia con daño de los parientes y de la riqueza, y no escasas las oblacones y ofrendas; pero tambien eran frecuentes los despojos cometidos en bienes eclesiásticos, y las muchas disposiciones canónicas encaminadas á prevenirlos ó enmendarlos prueban que nuestros antepasados así quitaban como daban á la iglesia.

Por algo el Concilio celebrado en Leon el año de 1114, mandaria en su canon primero que no se hiciera violacion á los templos ni á sus ministros, y se les restituyera todo lo usurpado, y en el canon tercero que no fueran ocupados los diezmos y primicias; y sus razones tendria el Concilio de Faleria (1129), para ordenar en el canon sexto que fuesen restituidos á la silla episcopal y á los monasterio los bienes usurpados, y en el diez y seis que los legos no llevasen las ofrendas y tercias de las iglesias, y solo los obispos pudiesen disponer de ellas.

Sábase por testimonio de Hernando del Pulgar, que en tiempo de los Reyes Católicos los señores de Galicia «tomaban las rentas é los heredamientos de las iglesias é faciáanse patronos de ellas,» y un escritor de nuestros dias (2) dice que en los de Felipe IV «violábanse conventos, saqueábanse iglesias, galanteábanse en público monjas, se asesinaba y robaba bajo el mismo pálio» y se daban otras muestras semejantes de religiosidad.

Era asimismo frecuente en nuestros monarcas apoderarse de los bienes y tesoros eclesiásticos para usos profanos y hasta sanguinarios, como la guerra, con ser tan poco conforme á la fraternidad cristiana y la evangélica mansedumbre (3). Así lo hicieron D. Alfonso y doña Urraca, en cuyos tiempos corrió, segun se ha visto, recios temporales la Iglesia; así lo hizo don Alvaro de Lara, gobernador del reino en la minoridad de D. Enrique I; así lo hicieron el condestable D. Alonso de Aragon, D. Pedro Gonzalez de Mendoza y el propio arzobispo de Toledo, regentes del reino en ausencia de Don Juan I, los cuales tomaron las ofrendas y joyas del santuario de Guadalupe; así lo hicieron los mismo Reyes Católicos, aunque con consentimiento de las Cortes de Medina y en calidad de préstamo, y así lo hicieron los devotísimos reyes Don Felipe II y Don Felipe III. Y la heroica mujer de Padilla, doña Maria Pacheco, se apoderó, bien que con grandísima devocion, (4) de las alhajas de la ca-

(1) Véase el Suplemento al número 45, el Extraordinario del día 28 de Noviembre, el Suplemento al núm. 49, y el ídem al núm. 50.

(2) El Sr. Cánovas del Castillo.

(3) Una ley de D. Juan II, dada en 1420, é inserta en la *Nueva Recopilacion*, dispone que los reyes puedan tomar la plata y los bienes de la iglesia, «si acaeciere tiempo de guerra de gran menester.»

(4) Un escritor de aquellos tiempos se burla donosamente de este suceso en los términos siguientes:

«Hanos caido acá en mucha gracia la manera que tuvistes en el tomarla y saquearla. es á saber: que entrastes de rodillas alzadas las manos, cubierta de negro, hiriéndoos los pechos, llorando y sollozando, y dos hachas delante de vos ardiendo. ¡Oh bienaventurado hurto! ¡Oh glorioso sacro! ¡Oh felice plata, pues con tanta devocion mereciste ser hurtada de aquella santa iglesia!»

(Fray Antonio de Guevara en su epistola dirigida á doña Maria de Pacheco.)

tedral de Toledo para pagar su soldada á las tropas de la Comunidad.

En suma, la desamortizacion y las incautaciones de bienes y tesoros eclesiásticos, que por tal extremo escandalizan y espantan las tímidas conciencias de los devotos de nuestros dias, fueron cosa conocida en aquellos de mayor exaltacion religiosa. Hay todavia una diferencia favorable á nosotros, y es que entonces se desamortizaba por los modos de fuerza que eran propios de aquella civilizacion de barbarie y despotismo.

¿Y qué se dirá de aquellas ligas que los reyes ó los magnates hacian, cuando importaba á sus intereses políticos, con los moros, sirviéndose de ellos ó sirviéndoles contra príncipes y Estados cristianos?

¿Qué era, pues, la celebrada religiosidad que llevó á nuestros padres á encender los braseros del Santo Oficio, á oprimir las conciencias y á despoblar el reino?

¿Es que el orgullo español no sufría contradiccion, y el pueblo que habia defendido á Europa del mahometismo, que habia convertido le cueva de Pelayo en imperio donde nunca se ponía el sol, que habia impuesto su voluntad al mundo antiguo, y su gobierno, sus costumbres, su lengua á un mundo nuevo, juzgábase tambien con derecho á imponer su Dios en todas las conciencias?

¿Qué linaje de piedad era aquella que acababa en los reyes donde empezaban sus conveniencias y en el pueblo donde empezaban sus pasiones políticas?

Es que las naciones, como los individuos, tienen sus mogigaterías y sus supersticiones; y así como nuestros mayores, hipócritas redomados, cometian sus pecados santiguándose por los agenos, así la hipocresía del Estado no toleraba junto á sí impiedades, pero las cometía santiguándose con las cruces de la Inquisicion.

EUGENIO SELLÉS.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

De *El Federalista*, de Barcelona:

«Se nos ha contado por unos amigos, de cuya formalidad respondemos como de nosotros mismos, un *sucedido* sobre el que llamamos la atencion de quien corresponda.

El miércoles próximo pasado, en la tartana que recorre el trayecto comprendido entre la estacion del ferro-carril de Martorell y Esparraguera, venia de esta última villa un sujeto que á la legua mostraba su procedencia, pues si bien su traje era el de nuestros campesinos, á su rostro afeitado y á su aire compungido unia un lio de ropa que dejaba ver perfectamente un hábito monacal.

Interrogado por nuestros amigos, viajeros en el mismo carruaje, sobre su procedencia y destino, dijo que venia escapado de Monserrat, donde aquellos *buenos* monjes, sus hermanos, de tal manera se habian cebado en su persona cargándole de grilletes y aplicándole otros no ménos bárbaros castigos, que, no pudiendo soportarlos, habia aprovechado un momento de libertad para fugarse del monasterio y escapar así de la saña de sus verdugos.»

Vengaremos á ese infeliz y á cuantos son víctimas de un momento de extravío, que los llevó á esos sitios, si de holganza para todos, de martirio para algunos.

Y será el día en que se levante la más pequeña partida carlista, es decir, la primavera próxima.

En el Vaticano se preparan para explotar lo que venga. Véase en prueba de ello lo que dice el *Moniteur de Rome*, hablando de los asuntos de España:

«La situacion general se complica por la constitucion de un partido católico republicano, cuya direccion está en Valencia. Este partido cree que la monarquía debe llegar á una gran crisis, y que para salvar los intereses de la Iglesia es menester colocarla en condiciones de defensa para lo futuro, es decir, dentro de la República. Segun el mismo, más vale una buena República que una mala monarquía con ministros liberales, y la religion, en vez de perder, ganaria en fuerza, en prestigio y en libertad.

Nosotros, dice el *Monitor*, rendimos homenaje á la pureza de las intenciones y al desinterés de los promovedores de la idea. Sin duda alguna la Iglesia bendice todas las formas de gobierno, y prefiere un régimen republicano bien ordenado á un gobierno monárquico poco cuidadoso de los intereses de la fe; pero el debate sobre esta cuestion no tiene la simplicidad ni la evidencia que se le supone.»

¡República católica! ¡Já! ¡já! Por mucho que se afanen algunas personalidades, los republicanos estamos firmemente convencidos de que catolicismo y libertad son incompatibles.

Y por lo tanto, etc., etc....

Recientemente se ha fundado en el pueblo de Mataryeh (Egipto), una sucursal de Lourdes. Hé aquí lo que á este propósito dice *El Estándarte Católico*:

«Se está construyendo en Mataryeh (Egipto), pueblo donde vivió la sagrada familia y cerca de la fuente milagrosa que allí brotó hace diez y nueve siglos á

ruego de la Virgen Santísima, una gruta dedicada á Nuestra Señora de Lourdes. Este hermoso pensamiento se debe al reverendo padre Julián, de la Compañía de Jesús, superior del colegio de la Sagrada Familia en el Cairo.

Los muros de la nueva gruta y capilla empiezan ya á salir del suelo, y cuando esté terminada, dominará toda la llanura de Heliópolis. Así la primera fuente que brotó en el mundo por el poder de María, estará bajo la advocación de la más célebre de todas, la de Lourdes.»

¿Y hasta ahora no han caído en la cuenta de que esa fuente obraba prodigios? ¡Y luego hablan de los timadores! ¿Qué mayores timos que este y otros por el estilo que los clericales dan á los tontos?

Copio de *El Cústico Oscense* (Huesca):

«¡Siempre lo mismo!...

En el vecino pueblo de Loporzano hay un cura que para sí lo quisiera mi valiente colega El Motin.

Hace unos días hubo que enterrar el cadáver de una pobre anciana; pero el mosen, ministro del Señor, que debe apreciar más los bienes terrenales que la salvación eterna, negóse á dar sepultura á aquel inanimado resto de lo que fué, si los parientes de la misma no le entregaban diez reales más por acompañarlo, añadiendo—¡y conste que son frases textuales las que aquí copio!—*Aunque soy muy pequeño, tengo el alma muy grande,—¡de cántaro!—y no soy ni seré chulo (!) de un pueblo.*

¡Olé barbian!

Los honrados vecinos, ofendidos por tan groseras palabras, amotináronse contra el párroco, quien, gracias á las personas influyentes que se opusieron, librose de las justas iras de los ofendidos.»

¡Pero que siempre ha de haber quien se meta en lo que no le importa! Lo digo por las personas influyentes de Loporzano.

¿Qué es aquello que se ve junto á la ermita de San José en Valdepeñas? ¿Barraca de un sacamuelas? ¿Tablado para hacer titeres? No; que es un púlpito improvisado para dispararle un sermón al esposo de María por haber salvado del cólera á las personas... que no se han muerto; pues tres, vecinas á la ermita, espicharon sin que les valiera la protección del santo.

El púlpito, ó el tinglado á que le daban allí tal nombre, se componía de las piezas siguientes: una gradilla de las que se usan para subir á las tinajas del vino, dos palomillas, una tapadera de tinaja para sostén del cura y otra haciendo las veces de tornavoz; seis listones formando un círculo imitando una cuba de sardinas, todo esto cubierto hasta cierto punto con una colcha de damasco azul y una sábana con encajes ó tiras bordadas, pero que no impedian ver la gradilla y demás maderas.

El sermón pronunciado en aquella especie de patíbulo por el presbíteroide Cornejo, correspondió al aparato místico, pues todo él se redujo á decir que San José era el primer santo de la Corte Celestial, con otras tonterías por el estilo; pero contribuyó á que el público se divirtiera, aunque, en honor de la verdad, no se dió cuenta de que el Espíritu Santo podía hablar por boca de aquel ganso, ni que aquella especie de urinario con patas, fuese, ni mucho menos la cátedra de Pedro.

Siguen á la orden del día los robos de las iglesias, sin que parezcan los ladrones.

Entre otras fué robada hace pocas noches la del Buen Suceso (Pontevedra) llevándose los cacos místicos (que por de contado no han parecido) tres coronas de plata y una de metal, tres aureolas de plata, un estandarte de damasco de seda, el copon de plata con las Sagradas Formas, las cortinillas bordadas del sagrario, la cubierta del copon, dos rayos de plata de la cabeza del niño Jesús, una bandeja pequeña de plata, un platillo de las vinajeras de plata, una lámpara de plata, una cruz de plata, y un lirio pequeño de plata.

Otra, la de San Hilario (Cataluña) también ha sido robada, sin fracturar puertas ni ventanas, y sin que tampoco los ladrones hayan parecido.

Si no se pone coto á esto, las fábricas de armas están de enhorabuena, y las de boinas y alpargatas también.

Léase otra vez el notable artículo de *El Resumen* titulado *El bandido misterioso*, que reproducimos en el Suplemento al núm. 46, porque es de oportunidad siempre que se tenga noticia del robo de una iglesia.

Un empleado en esta capital trasladó allá por Octubre al pueblo de Cabanillas á una niña que tenía enferma, que al fin falleció.

No pudiendo ir, porque solo le concedían un día de permiso, escribió al cura del pueblo inmediato, La Cabrera (en Cabanillas no lo había), para que fuese á dar sepultura al cadáver.

Como tardara, el abuelo de la niña corrió á buscarle, y el párroco contestóle que le pagase por adelantado, pues varios vecinos de aquel pueblo le adeudaban derechos de misas, entierros, etc.; á lo cual replicó el interesado que él nada le debía.

Por fin accedió, y el abuelo, que no debe ser rana, colocó en las manos de la niña muerta una moneda de veinte reales, con la cual fué conducida al cementerio; moneda que al depositarla en la fosa le quitó,

entregándosela al cura, quien parece, ¡extraño y milagroso caso! que se negó á recibirla.

Sangrienta fué, pero merecida, la lección que el abuelo de la niña dió al cura de La Cabrera, y por tabla á todos los que han convertido en mercadería la obra misericordiosa de enterrar los muertos.

Llegó un fraile franciscano á Chiva y como de costumbre en los de su clase, salió á timar limosnas á los fieles.

No sé porqué le dió en la nariz al párroco que no era auténtico el tal, lo denunció al juez, y efectivamente resultó ser un bribon que había comprado el hábito por cinco duros, y se dedicaba, cual si fuese fraile verdadero, á vivir sobre el país.

Admiremos aquí tres cosas: lo fácil que es confundir á un fraile con un tuno; la candidez paridisíaca de los fieles que sueltan la mosca al primero que se la pide en nombre de la religión, y el olfato del parrodo-go, que le descubrió la falsedad de aquel que iba á usurparle á sus dominios el garbanzo.

Y después de haber admirado todo esto, preguntemos: ¿Por qué no se había de procesar lo mismo á los frailes verdaderos, puesto que no hay ley alguna que autorice su calamitosa presencia en la Península?

¿Qué le ocurrió á un niño con un fraile el día 3 del actual en un convento situado en la calle de Fernandina? (Barcelona).

¿Por qué el niño lloraba, rogándole que abriese la puerta, y por qué el fraile se negó á hacerlo hasta que le prometiese no decirle á nadie lo ocurrido?

¿Es verdad que el niño, al ver que podía escapar, le dió un bofetón al miserable, y salió corriendo, escondiéndose en un rincón del taller, donde lloró desconsoladamente?

Un periódico de Barcelona lo asegura y ¡vive Dios! que si es cierto, hay para maldecir una vez más á los miserables que han llenado España de esa escoria llamada frailería, y que hay que ir pensando seriamente en la manera de acabar con ella.

Continúan los rosarios carlistas en Huesca, y el mejor día, si el gobierno no lo remedia, van á resultar rajadas algunas calabazas devotas.

Ya el día 6 hubo piedras por el aire al entrar los partidarios de Chapa en la iglesia de San Lorenzo.

Si es verdad que los liberales mandan hoy, es preciso impedir que los carlistas sigan insultándonos, y organizando descaradamente sus hordas para lanzarse en la primavera próxima al campo.

De lo contrario ¿qué diferencia habría entre conservadores y fusionistas?

Que algunos republicanos importantes tienen á sus hijos educándose en los colegios de jesuitas, me dice un amigo de esta capital.

Procuraré enterarme de si es cierto, y si lo fuere, publicaré sus nombres para que ningún correligionario se fie de ellos para nada.

Por lo demás, debe tenernos sin cuidado, pues no han de ser ellos sino nosotros los que arrojen de España á jesuitas, frailes, y hermanas, disfrácese con el manto que se disfracen, el de la caridad inclusive. Y si no lo hiciéramos, ¡adiós libertad!

Llama la atención en Calatayud un cleripópomo forastero que va vestido con el uniforme de su oficio y la tradicional boina carcunda.

Yo que el alcalde, hubiera llamado á una pareja de la guardia civil, y lo habría enchiquerado.

Aunque he dicho una tontería, pues la boina es prenda de reglamento en los curas. Solo que unos la llevan bajo el solideo y otros encima.

¿Pero por vida de los curas de Ronda? ¿Pues no hay otro á quien llaman *Pajarito* que comercia también en *mostagan*?

Que se quite del tráfico, ó voy á decir lo que ocurre con su ama, hija de otra que tuvo, y á la cual jubiló hace tiempo.

Y también lo que le sucedió á una moribunda que espichó sin sacramentos, porque su paternidad no quiso abandonar el casto y virgíneo lecho, temeroso de que no le dejase nada para misas y responsos.

Es capellan del cementerio de Ronda y está rico. En la historia de su vida figuran dos hermanas, una de ellas llamada Pepita, y otras señoras de menor cuantía; es aficionado á la caza y á la pesca, y dícese que tiene parte en la lucrativa empresa de carros fúnebres establecida en aquella ciudad.

¿Que si veo en estos datos al cura humilde, continente, amigo de los pobres y caritativo? No.

PALOS Y PEDRADAS

El Estandarte, refiriéndose á los jefes de policía presos:

«No es posible ver con calma que un encargado de perseguir el crimen se confabule con los criminales, y que en vez de ser una garantía para el Estado y para los ciudadanos, se convierta en un peligro para el honor del primero ó la hacienda de los demás. Si esto hubiera de continuar así, ¿dónde iríamos á parar?

¿Continuar? No es posible. Han caído para no levantarse más los amigos del colega bajo cuyo mando ha ocurrido.

Por aquí un miembro de la dinastía borbónica en actitud incorrecta con la reina regente; por allá tres oficiales haciendo hipótesis sobre la candidatura del rey de Portugal para el trono de España.....

Rumores sobre el reverdecimiento de las esperanzas de Montpensier; los carlistas preparándose para hacernos felices....

En vista de esto, nada más lógico, ni más liberal, ni más patriótico que la actitud de los jefes republicanos.

Iba á contestar á un suelto de la *Gaceta Universal*, en que aconseja al gobierno que no se meta con los predicadores facciosos, cuando me encuentro con que *El Eco Nacional*, su colega en ministerialismo, le dice:

«Mal criterio nos parece el que sustenta el colega, porque se va á dar carta blanca á los curas para que desde el púlpito digan cuanto se les antoje, fuera del terreno de la religión, en cuyo caso sería injusto castigar á los que desde otros campos pudieran cometer delitos análogos.

Lo mejor es aplicar á todos la ley por igual.»

Enteramente conforme.

El acreditado relojero, Sr. Canseco, establecido en la calle Meson de Paredes, núm. 21, regala este año, como los anteriores, varios relojes de torre, de bolsillo y de pared, por medio de billetes, que pueden pasar á recoger sus amigos y parroquianos antes del 23 del actual, pues se ajustarán para el sorteo al de la lotería de Noche-Buena.

Y damos la noticia para que pueda verificarlo la numerosa clientela del Sr. Canseco.

LIBROS RECIBIDOS

Anales del alzamiento, guerra y emancipación de la América latina, por el ex-coronel del ejército de Bolivia D. Camilo E. Estruch. Cuaderno 1.º. Precio cuatro pesetas en toda España.

Literato muy conocido, el Sr. Estruch ha emprendido esta obra que le acredita de historiador severo é imparcial. A juzgar por el cuaderno que tenemos á la vista, el autor, que ha permanecido veintiocho años en América, viene en esta obra á poner en claro muchos puntos oscuros ó falseados por la pasión política y nacional. Reciba por ello nuestro parabien más cumplido.

ALMANAQUE DE EL MOTIN

Los corresponsales pueden hacer el pedido que gusten con el 25 por 100 de rebaja.

Los suscritores de provincias que no lo hayan aun recibido, tienen derecho á reclamarlo, previo el pago de suscripción los que estuvieren en descubierto.

Y los de Madrid, de trimestre en adelante, pueden enviar á recogerlo á esta Administración; los que no lo hayan verificado.

ADVERTENCIA

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

En todo lo que resta de mes, pondremos á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRICOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.